

## 5. EL SECTOR DE LAS IGLESIAS

En el apartado 3.1 relativo a los donantes no gubernamentales identificamos a todas aquellas entidades para-eclesiales y protestantes de algún credo religioso (en su amplio espectro) registradas por el Proyecto AY como donantes de ayuda por la emergencia del desastre. Más adelante, en este mismo capítulo, se describieron clasificadamente aquellos contribuyentes con inspiración religiosa. Interesa aquí prestar mayor atención al sector eclesiástico en cuanto canalizador de ayuda a la población.

Como se dejó entrever arriba, la cooperación internacional y local se ha convertido en el curso de esta década en una realidad institucional de El Salvador. La práctica yuxtapuesta de asistencialismo y desarrollo por un vasto sector de entidades eclesiales fue enormemente estimulada por los desafíos derivados de la catástrofe de oct/86.

### 5.1 LOS DONANTES EXTERNOS

Como se detalló en el apartado 3.1, siete importantes ONG's internacionales para-eclesiales y 14 iglesias de diverso credo fueron registradas por el Proyecto AY en calidad de enviante de materiales de emergencia. Una publicación periódica de la Coordinación Ecueménica de Servicio y Ayuda Humanitaria de El Salvador, Diaconia, reportó que 43 agentes donantes enviaron fondos a sus miembros componentes para cubrir necesidades de los damnificados. Según esta lista: 20 entidades eran de Norteamérica, dos de América Central, dos Sudamericanas y más 13 de Europa. De ese total, 14 eran iglesias/parroquias, cinco arquidiócesis/diócesis, cuatro Comités Religiosos, ocho ONG's internacionales, siete donantes particulares y una multiagencia eclesial (Consejo Mundial de Iglesias).

Estos donativos cursados a través de Diaconia alcanzaron al 31/dic/86 la cantidad de US \$ 830,939, conservando para esa fecha un saldo disponible de 362,442 en esa misma moneda. De ello nos ocupamos en la siguiente sección de este mismo apartado. Es conveniente, sin embargo regresar a la información proporcionada por UNDRR y adicionarla pertinentemente. Según la UNDRR, el estimado de ayudas materiales brindado por ONG's para-eclesiales internacionales al 31/oct/86 alcanzó los US \$ 505 mil mientras que el aporte financiero y efectivo fue de US \$ 255 mil. Sumarizado, el sector de las iglesias habría enviado acumulativamente, US\$ 1,590,939 por la emergencia (advirtiendo que algunos fondos pudiesen repetirse en los registros de ambas fuentes de información). Con todo, se trataría de una suma de enorme envergadura que refuerza la idea de considerar la importancia sin precedente de este sub-sector en el mundo de la cooperación internacional.

## 5.2 LAS IGLESIAS Y EL TERREMOTO

El esfuerzo mayor y mejor organizado de las iglesias durante la emergencia, fue precisamente el ejecutado por Diaconia. Sin embargo, también desde dentro, otras iniciativas de asistencia que guardan una mayor o menor relación orgánica al calor de corrientes religiosas como las adventistas, fundamentalistas, pentecostales y otros movimientos de inspiración católica realizaron un significativo trabajo de ayuda.

### 5.2.1 Comisión Eclesial de Emergencia (CEE)

Inmediatamente después del terremoto, Diaconia organizó la CIE, para coordinar el trabajo de las instituciones de servicio y en la marcha, se organizó el Comité Intereclesial de Emergencia, para aunar los esfuerzos y proporcionar un servicio más efectivo, canalizando ordenadamente la ayuda a más comunidades afectadas. El día 3/nov/80, inician una campaña de colecta en todo el país.

Como medida práctica esta Comisión estableció tres fases para enfrentar la situación generada por el sismo.

#### a) En la fase de emergencia.

La CEE en aproximadamente 266 comunidades, facilitaron ayuda de emergencia (viveres, tienda de campaña, plástico y ropa) a 38,783 familias. La ayuda se distribuyó en forma decreciente, para no establecer relaciones paternalistas de dependencia y favorecer la organización comunitaria hacia la búsqueda de soluciones permanentes, combinando la ayuda con el trabajo comunitario organizado.

Este inicial trabajo de emergencia de la CEE se topó rápidamente con dificultades puesto que el Arzobispo de San Salvador, Mons. Rivera, denunció que el gobierno había negado el ingreso al país de unos 15 aviones con ayuda dirigida a la iglesia. Posteriormente, se logró que los donativos enviados llegaran directamente a la CEE sin pasar por el control de la COLDA (Proyecto AY).

Internamente, la atención en la fase de emergencia fue distribuida así: el Secretariado Social Arquidiocesano (SSA) se responsabilizó del 50 %, la Iglesia Luterana del 25 %, la Iglesia Episcopal y Bautista Emmanuel del 10 % cada una y la Fundación Promotora de Cooperativas (FUNPROCOOP) del 5 %.

#### b) Techo provisional.

Para el trabajo en esta segunda fase (si bien se desarrolló paralelamente a la anterior por la urgente necesidad de albergue temporario) se conformó una Comisión de Vivienda, compuesta por la Iglesia Episcopal, la Luterana, el SSA y FUNPROCOOP. No se lograron datos precisos sobre los logros de esta fase a través de

informes de Diaconia. Sin embargo, a través de los medios informativos escritos, CEPRODE descubrió que parcialmente fueron beneficiadas con albergue de emergencia 8,649 familias quienes recibieron en conjunto 10,200 mts<sup>2</sup> de plástico y materiales conexos, los cuales pueden estimarse en US \$ 400 mil.

### c) Techo definitivo.

La información disponible recogida por CEPRODE, señala la proyección de construir de un total de mil viviendas para damnificados totales, a partir de 1987. No hay información disponible al respecto.

Acerca de la población atendida, oficialmente Diaconia informó al 31/dic/80 que la CEE abarcó 266 comunidades a las que se facilitó ayuda de SA y VA fundamentalmente. A esa fecha, el SSA había atendido un total de 5,801 familias y atendía a otras 2,671 en más de 68 comunidades; la Iglesia Luterana atendía a 1,191 familias en 32 comunidades; la Bautista Emmanuel a 1,058 familias en ocho comunidades; la Episcopal a 1,009 familias en 10 comunidades; IFDI COOPADES a 742 familias en 15 comunidades; y FUNPROCOOP a 500 familias en 14 comunidades. El consolidado de datos totaliza un número aproximado de 19,802 familias atendidas.

### 5.2.2 El Proyecto AY

A partir de datos del Proyecto AY, CEPRODE contabilizó un total de 33 entidades relacionadas con corrientes religiosas en calidad de retirantes de materiales de ayuda desde las bodegas del COEDA. De ellas, 10 eran de profesión católica, 20 protestantes (en su amplio sentido) y tres más con funciones más bien para-eclesiales.

De este conjunto, tres miembros coordinados en Diaconia, el SSA, y el CONK, la Iglesia Luterana, aparecen en la lista de 33 entidades. Igualmente retiraron ayuda instituciones eclesiales y para-eclesiales adscritas a CIPHEs (ver Cap. 4.2) pero las que para fines del estudio fueron ubicadas en este apartado: Obra Filantrópica y de Asistencia Social Adventista (OFASA, El Salvador), Caritas Arquidiócesanas y el Centro Evangélico Salvadoreño de Ayuda para el Desarrollo (CLSAD). El enorme grupo restante se sub-divide en parroquias, iglesias, conventos, templos y misiones entre católicos y protestantes (en total 27 entidades).

Bajo la categoría general de "las iglesias", estas entidades retiraron de la COEDA, el 27.2 % del total de los materiales de ayuda inventareados. En su globalidad, todas retiraron 26,861 implementos de SA, 87,427 de SF y 713,754 unidades relativas a VA. La mayor prioridad de las iglesias estuvo precisamente en la SA pues los montos alimenticios mencionados significan el 18.12 % del rubro, siguiendo en su orden VA con el 12.28 % y SF con el

7.74 %. No sólo esto, sino que retiraron 7,666 implementos categorizados como misceláneos, que significa el 72.12 % de la ayuda inventareada en ese rubro de materiales varios. Así, "las iglesias" constituyen el segundo sector local de importancia en proveer de la ayuda inventareada por AY, a las víctimas del terremoto.

Un equivalente de población atendida con esta ayuda global de "las iglesias" quedó fuera del espectro de este estudio, pero debió ser altamente significativo.

### 5.3 EL ROLANCI DEL SECTOR

Tanto desde el ángulo de la donación internacional como del trabajo de socorro local, la contribución y la asistencia de "las iglesias" en su sentido amplio, realizaron una actividad trascendente que les coloca como un factor clave en la comprensión de los programas de ayuda de emergencia, objetivo. La información disponible en su carácter parcial y limitada, permite asegurar que el acceso a la población y la canalización de recursos parece tener vías relativamente estructuradas y organizadas en el sector de "las iglesias". Esta eficiencia en la captación de recursos financieros y de trabajo con la gente podrá ser mayor en unas entidades que en otras, pero la corriente religiosa no parece asociarse a ello.

## 6. MISCELANEOS INTERNACIONALES

En relación al Capítulo 4.4, el presente apartado igualmente trata de exhibir la heterogeneidad de instancias, en este caso a nivel internacional, que se involucra en menor o mayor medida a contribuir en la asistencia a un país pobre y en guerra súbitamente colapsado por un desastre a gran escala. Ciertamente, el comportamiento pro-social como se verá a continuación se ve estimulado por el dolor de miles de personas, y el resultado del estudio lo revela de una forma detallada y provocativa de reflexiones ulteriores.

### 6.1 LA DONACION

Los registros del inventario del Proyecto AY, posibilitaron a CEPRODI, distinguir a estos donantes y enviante de ayuda categorizados como "misceláneos internacionales". Son seis los grupos diferenciables:

a) Donativos de pueblo a pueblo. Estos donativos fueron levantados por comunidades de Nicaragua, México y EEUU, quienes enviaron con esa etiqueta anónima pero simbólica sus ayudas. Total: tres.

b) Comités de solidaridad y comunidades. Uno de ellos era de Centroamérica, 16 de Norteamérica y dos de Sudamérica. Total: 19.

c) Donativos particulares. Se trata de personas, con nombre y apellido que de todo el continente americano enviaron su ayuda. Total: 28.

d) Empresas, consorcios comerciales. La información disponible no proporciona datos adicionales sobre las empresas. 16 provienen de Centroamérica, 13 de EEUU, dos del área del Caribe, uno de Europa y uno de Asia. Total: 33.

e) Asociaciones de beneficencia (fraternales). Entre ellas se cuentan: 15 de EEUU y una de Sudamérica. Total: 16.

Sumarizando, el total de los "misceláneos internacionales" es de 99. Por continente, 18 entidades participantes eran de la región Centroamericana, 73 de Norteamérica (incluyendo EEUU y México), tres de Sudamérica, tres del Caribe, una de Europa y una de Asia, respectivamente.

### 6.2 LA CANALIZACION DE LA AYUDA

Otro grupo de "misceláneos internacionales" aparece como solicitantes y retirantes de la ayuda inventareada por el Proyecto AY. Parte de esta ayuda, como se desprende del análisis, fue enviada para grupos de auxilio internacionales y voluntarios, que habían acudido tempranamente una vez ocurrida la catástrofe,

amodo que continuasen su labor. Pero por otra parte, es indudable que tenían como fin aprovechar los canales de los organismos que vinieron para hacer más eficiente los minúsculos montos de materiales de apoyo.

Del gran total de materiales que se encontraban en las bodegas del COEDD, retiraron esto antes apenas un 0.33 % de la ayuda en SÚ, 3.05 % de SF y un 1.0 % de VA. Los porcentajes pueden ser bajos, pero los montos no resultan despreciables particularmente si tomamos en cuenta la circunstancialidad de su participación e instalación en El Salvador por el terremoto. El porcentaje de SA significa 489 unidades contenedores de alimentos, el de SF 39,451 de unidades para auxilio médico y el de VA 167,123 unidades de albergue. En conjunto, el total de ayuda por ellos retirada significó el 1.075 % de toda la ayuda enviada. Los grupos que participaron en esta acción de canalización de ayuda son:

- American Women's Association
- Asociación Cívica Social Mexicana
- Sociedad de Señoras Norteamericanas
- Socorro Alpino de México
- Voluntario de la República de México
- Brigada Rescate México.

### 6.3 EL BALANCE POR SECTOR

El elemento más sobresaliente de la asistencia internacional mediatizada por los denominados "misceláneos internacionales" es su participación en sí misma. Su contribución representa en parte la generación de comportamientos pro-sociales en entidades cuya finalidad no es el auxilio, ni la cooperación. Posiblemente sea esto uno de los sectores por cuya espontaneidad sea virtualmente problemático hacerlo comprensivo en el esquema de los programas de ayuda, pues su contribución no representa propiamente dicho un programa o sub-programas como técnicamente se entiende por ello. Con todo, ilustra sobre la multilateralidad de vías que el acercamiento transitorio tomó entre el resto del mundo y El Salvador.

## 7. BALANCE GENERAL

### 7.1 COMPONENTES ADMINISTRATIVOS

El terremoto propició una caída más de la administración institucional y constitucional que el Estado hace de la sociedad y su población. Las decisiones tomadas (desde sustituir la organización diseñada para el enfrentamiento de una catástrofe por un nuevo cuerpo de comités y comisiones, hasta la disposición de mecanismos de acceso de la gente afectada a los recursos) generaron una serie de efectos a corto plazo en los programas de ayuda implementados. En primer lugar, está el disfuncionamiento mismo en que cayó vertiginosamente la mayor parte de la estructura súbitamente diseñada. Salvo un pequeño grupo de comisiones de alto nivel y operativas, ningún nivel de trabajo sobresaliente fue desarrollado desde la mayor parte del COEN.

En segundo lugar, está la capacidad gerencial en el manejo de los materiales que llegaron del exterior. En varios puntos del informe se ha mencionado las quejas y denuncias de varios sectores sociales en torno a la distribución de la ayuda. Pero no sólo esto, pues quedan abiertas dos posibilidades explicativas: o la ayuda fue tan elevada que desbordó los mecanismos gerenciales existentes o éstos son de por sí ineficaces, pero el hecho es que una ayuda tan voluminosa y de tan importancia como la llegada vía marítima no fue sacada de las bodegas del puerto internacional sino hasta 1987, y no precisamente en el primer trimestre de ese año siguiente.

Una tercera consecuencia es el Proyecto AY como fuente de información. A pesar del enorme esfuerzo puesto en el levantamiento de una estructura de inventariado que a su vez fuese de producción de información, queda la certeza de que importantes montos de ayuda no fueron registrados, y no hablamos solamente de la marítima recién mencionada, sino del recorte temporal pues el inventario cerró apenas el 21 de noviembre de 1986, todavía cuando el mundo seguía reaccionando significativamente donando diversos materiales de auxilio, como lo indican otras fuentes utilizadas en este mismo estudio. A esas alturas, la emergencia, en su sentido literal (fuertes sismos), seguía sacudiendo el AMSS. Además, luego de las denuncias de obstáculos para la recepción de ayuda para la Comisión Eclesial, una cantidad imprecisa de estos materiales que llegaron no pasaron por el control del COEDA aún con anterioridad al cierre del Proyecto AY.

### 7.2 EL COMPONENTE FINANCIERO

Como se precisó en el Cap. 2, los cálculos globales estimados por la UNDR0 de la asistencia internacional al país en la fecha del 31/oct/86 podía elevarse a US \$ 12.5 millones. Sin embargo, las contribuciones en efectivo y los equivalentes financieros de otras ayudas materiales, no suman, en las mismas fuentes utilizadas por

la UNDR0, más que 6,565,720 en la misma moneda. A ello habrí que añadir, como recomienda la UNDR0, US \$ 1.8 millones en concepto de transporte. Quedaría un aproximado de más de US \$ 4 millones sin información adicional.

Con todo, la cifra puede seguir siendo útil. Es importante reconocer que una porción del mundo no gubernamental tiene como rutina (y por qué no para una situación de emergencia) hacer entregas inmediatas y directas a sus contrapartes locales. Por ello, tiene suficiente base empírica suponer con certeza que la cifra real de la asistencia internacional pueda haber sido inclusive mayor a los US \$ 12.5 millones. Un número considerable de instituciones co-financiadoras citadas en la documentación consultada en CIPHES y aparecidas en las publicaciones de Diaconia, no están en el informe de la UNDR0. Estamos hablando, para las ONG's locales de más de US \$ 45 mil y para Diaconia de la millonaria suma de US \$ 830,939.

Además, como lo subraya el informe de la UNDR0, los estimados financieros son cerrados al 31/oct/86, mientras la ayuda continuaba llegando al país a través de todos los sectores aquí descritos, y seguía llegando la ayuda no sólo en el orden monetario sino material como aparece en el Proyecto AY (que cerró el 21/Nov) y otras fuentes consultadas. Se carece de una apreciación financiera de los equipos que llegaron vía marítima, en calidad de material de emergencia, pero que fueron sacados de bodega hasta 1987 y supusieron un equivalente financiero altísimo considerando el tipo de tecnología enviada (Ver Cap. 2). La asistencia internacional, por tanto, debe haber sido mayor a los 2.5 millones de dólares.

Por otro lado, está la cara de los recursos locales que fueron involucrados por los diferentes sectores analizados. La primera erogación gubernamental fue de US \$ 2 millones, a lo que se suman los recursos obtenidos por COMFIEN calculados en 2.8 millones en la misma moneda (gracias al apoyo de misceláneos locales, ver 4.4). Los organismos de promoción humana dispusieron a discreción de CIPHES, US \$ 9 mil de sus fondos propios. Una porción de los denominados "misceláneos locales" (ver 4.4.) aportaron el equivalente de US \$ 300 mil en especie. Puestas así las cifras, los agentes locales, gubernamentales y no gubernamentales, religiosos y laicos, habrían contribuido para la atención a las víctimas la suma de US \$ 5,109,000. Ello sin contar los insumos consumidos en logística, administración gerencial, y otros rubros que por la irrupción del terremoto llevan al desgaste y a la inversión de recursos financieros y materiales de forma espontánea y desorganizada.

Podemos concluir entonces, que la ayuda financiera total a la que pueda equivalerse los programas de ayuda analizados en el estudio, asciende al menos a US \$ 17,609,000 durante la emergencia, integrando la contribución de la asistencia internacional y nacional.

## 7.3 LOS PROGRAMAS SECTORIALES

### 7.3.1 Los materiales de ayuda

Cuánto llegó? Se ha venido hablando de porcentajes relativos de ayuda retirada de las bodegas del COEDA tanto al interior de cada sector como del conjunto de sectores comprendidos en el estudio. CEPRODEC desea en esta sección detenerse en las cifras totales en sí mismas. En este sentido, no es posible lograr un consolidado informativo por las dificultades en los registros del Proyecto AY tal y como se discutió en el Cap. 1. El detalle del inventario de la ayuda recibida e inventareada por COEDA es el que sigue a continuación:

#### + SA (básicos, no básicos, agua)

- 25,392 bultos, cajas y sacos de alimentos
- 78,000 libras
- 44,413 unidades
- 531 unidades
- 3 camiones conteniendo bananos

#### + SF (medicinas, equipo de auxilio inmediato)

- 38,220 cajas
- 210,659 frascos
- 8,716,000 tabletas ampollas
- 64 galones

#### + VA (cobertores, toldos, láminas, vestidos, etc.)

- 24,226 cajas y bolios
- 5,542,841 unidades

#### + Misceláneos

- 483 cajas
- 10,450 unidades

Si esta ayuda más todo el supuesto material de ayuda que no fue inventareado satisfizo o no las necesidades más urgentes de la población afectada (la alimentación, el alivio de heridas, y la ropa y el albergue), es una interrogante que no tiene conclusión definitiva en este estudio. La información disponible no permite contar con las piezas suficientes para poder imaginativamente establecer equivalencias entre ayuda y necesidad para este caso, y así poder contestar a la pregunta de si la ayuda fue la que se necesitó, en tipo, cantidad y calidad. Además, ciertamente llegó ayuda (clasificada como misceláneos) que no era de emergencia, lo que no indica que no fuese útil aún en la irrupción de la crisis (p. ej.: una biblia puede proveer soporte mental y emocional a una persona herida, o juguetes para entretener a un niño damnificado quien a lo mejor perdió junto a su vivienda sus pertenencias más propias como niño), pero en lo inmediato fue un

tipo de ayuda que no estaba ligada a las necesidades antes citadas como prioritarias para la protección de la vida misma ante los peligros de la catástrofe.

### 7.3.2 La canalización de la ayuda

Este punto analiza de cómo llegó la ayuda a la gente. El nivel de satisfacción de necesidades en momentos de emergencia por desastres, lo ha mostrado la experiencia en varios países del Tercer Mundo, depende en buena medida no tanto de la clase de ayuda brindada y su cantidad y la calidad de su estado, sino más bien de quién lleva esa ayuda a las víctimas de la tragedia. La diferenciación social en el análisis por sectores no es antojadiza e incluso se impone como vital para reconocer los programas de ayuda particularmente en un país como El Salvador en que la diferenciación presenta tonos de polaridad y radical fragmentación tanto en lo político y económico.

A su vez, el eje de quién lleva la ayuda remite a otros factores de foco: la capacidad de asimilación de ayuda del exterior, la eficiencia administrativa, la cobertura y la proyección para la rehabilitación (reconstrucción). En este estudio, apenas podemos decir algo de los tres primeros a partir de la información disponible, y prácticamente nada del cuarto por los límites del objeto de estudio mismo. Sobre los dos primeros nos detendremos aquí porque la cobertura constituye un apartado en sí mismo meritorio, que se trata en la sección siguiente.

Para comenzar, hemos escrito suficiente sobre la administración estatal. Aquí nos interesa hacer incapi que la capacidad del Estado para la recepción de ayuda se vió limitada en los puntos descritos arriba. En otras palabras el Estado fue incapaz de asimilar convenientemente los montos de ayuda de tal suerte que el Estado recibió para administrar más ayuda de la que estaba en capacidad de asimilar, pues las decisiones político-jurídicas y operativas no le permitieron cumplir con el rol centralizador que él mismo se adjudicó.

En estas líneas, se ha de destacar el papel eminente de los organismos de choque, en especial de la Cruz Roja Salvadoreña tanto en la asimilación de ayuda material como financiera. En cierta forma, este sector de la sociedad es el único que está continuamente preparándose para actuar en emergencias, y por ello el más habilitado para reaccionar de modo relativamente organizado ante la irrupción de una crisis como la sufrida en el AMSS para oct/86. El volumen de los aportes financieros recibidos (uno de cada cuatro dólares tomando de base el reporte de la UNDR0) habla por sí solo de una adecuada capacidad de asimilación de ayuda externa.

Los organismos de promoción humana, insertos en una dinámica más bien desarrollista entremezclada con asistencia pero no de las particularidades propias de una súbita catástrofe a gran escala,

no mostraron una capacidad de asimilación y quizás principalmente de iniciativa para la obtención de fondos. Esto en parte puede deberse a las políticas de sus contrapartes de co-financiamiento del Norte quienes a lo largo de esta década de los ochenta están volcando sus prioridades de soporte a programas de desarrollo aún frente al desafío de los periódicos desastres en el Sur. Con todo, la capacidad de asimilación y administración tuvo para las ONG's locales un bajo perfil, a lo que también en parte pudo repercutir las pérdidas materiales y humanas que ellas también sufrieron por los sismos.

En cuanto a las iniciativas de base que constituyen la población civil misma, el terremoto se convirtió en una oportunidad para (re)organizarse y convertirse en auto-canalizadoras de ayuda. Se trata de considerar a la gente no mera recipiente sino asimiladora de ayuda para la auto-promoción. Dada las excepcionales condiciones de cierre de espacios para las manifestaciones sociales de ese momento en el país, su capacidad de asimilación de ayuda externa fue sobresaliente, tal como lo mostró el Proyecto AY.

Las instituciones eclesiales aquí denominadas " las iglesias" mostraron una impresionante capacidad de asimilación de ayuda y eficiencia administrativa, a pesar que las iglesias, tanto en sus servicios humanitarios como en los templos, sufrieron daños importantes por los sismos. Con todo, a través de este sector fue canalizada, después del Estado, la mayor parte de la ayuda; y, desde el exterior, fue también después del Estado, el sector que al que fueron destinados la mayor cantidad de contribuciones de la asistencia internacional. Esta capacidad y la eficiencia administrativa no parece diferenciarse de una corriente religiosa a otra, y más bien se trata del grado institucional (y por tanto de infraestructura y manejo rutinario de fondos) que cada una de las entidades había desarrollando antes de los sismos de oct/86.

Finalmente, la asistencia internacional y local tuvo en la participación de los llamados "misceláneos", una contribución sobresaliente. El aporte más importante es la contribución en sí misma, y no tanto los volúmenes de materiales y dinero que brindaron, a pesar que no fue cuantitativamente despreciable. Su contribución representa en parte la generación de comportamientos pro-sociales a pesar que por su espontaneidad no puedan haber constituido ni representado programas de ayuda propiamente dichos.

### 7.3.3 La población beneficiada por los programas

Estimados en 10 mil los heridos y en 200 mil los damnificados, queda cuestionada, al final de este breve análisis final, la relación entre ayuda y necesidades. Al ser revisadas las cifras aportadas por las diversas fuentes y sectores analizados, se obtiene el resultado cuantitativo siguiente: los registros institucionales consultados por CEPRODE indican, acumulativamente, que en conjunto los organismos aquí estudiados

atendieron más personas que las que fueron estimadas como víctimas de la catástrofe. Puede precisarse, bajo este criterio, que la ayuda de emergencia pudo haber sido mayor que la necesitada.

Veamos. Un informe interno del COEN habló de 684,213 personas atendidas alimentariamente a través de CONADES, cifra que sobrepasa en más de 450 mil al número de afectados. El mismo COEN refiere que 70 mil familias recibieron material de albergue, lo que supone que aproximadamente entre 280 a 350 mil personas recibieron ayuda de este tipo (si promediamos la composición familiar entre 4 o 5 miembros). Aritmèticamente, los registros acumulados llevan pues a un excedente numérico de atendidos.

En la línea de los heridos, tan sólo la CRSalv afirma haber atendido 31,766 pacientes con algún grado de herida, lo que sobrepasa en cerca de 20 mil la cifra de personas con injuria física por el terremoto. También acá fluctuaríamos alrededor de 200 % de exceso sobre un estimado de heridos. La CRSalv aseveró además haber suministrado alimentos a 330,885 personas y recibieron VA 138,050 de ellas. Por su parte, dentro del sector "las iglesias", Diaconía reportó haber atendido en SA y VA a 19,802 familias que pueden significar una población entre 79,208 y 99,010 considerando siempre el promedio de composición familiar arriba descrito. Este grupo de iglesias habría asistido aproximadamente entre 40 y el 50 % de la población damnificada.

A esto habría que añadir la ayuda retirada por las comunidades organizadas de las bodegas del COEDA, las contribuciones de las otras iglesias (no Diaconía) y de los "misceláneos" locales e inclusive de las ONG's internacionales.

Qué conclusiones podremos extraer de esta confrontación? Realmente la población indigente por el desastre fue atendida por la contribución de uno u otro sector, de tal suerte que: se puede concluir que nadie quedó sin ayuda? O, en su contrario: no fueron 200 mil damnificados y más bien los números presentados en las fuentes indican que fue significativamente mayor el conjunto de personas afectadas? O, para focalizar en las fuentes de información: son válidas o no las cifras relativas a población beneficiaria de los programas? Surgen varias cuestiones ulteriores:

i) Cómo comprender las quejas y denuncias de que la ayuda no llegó, reclamamos que prosiguen aún despues de dos años de ocurrida la tragedia?

ii) Si la cifra de damnificados fuese mayor, dónde están? serán esos "damnificados no contabilizados" los que reclamaron ayer su falta de atención y se siguen declarando desamparados de cualesquier programa de rehabilitación hoy en día a día (1989)?

iii) Cifras gubernamentales posteriores, distinguieron entre personas "durmiendo" y "viviendo" en la calle durante la emergencia, registrándose como perdedores de techo definitivo

("viviendo en la calle") 128,550, si bien también necesitaron de algún albergue los 202,325 que estaban más bien "durmiendo" por protección pues los sismos continuaron por varias semanas. Entonces, los números de individuos requeridos de atención eran incluso menores a los 200 mil afectados severos que se manejaron al principio?

iv) Si las cifras fueron alteradas respecto a la realidad, no importa tanto el por qué sucedió sino, qué cifras debemos de atender y considerar como más cercanas a los daños reales de los sismos? En el caso de conservar el estimado de 210 mil entre damnificados y heridos, la población atendida descrita por Diaconia y CRSalv habría sido de tal magnitud para pensar en una cobertura prácticamente del 100 % y resultar suplementaria incluso la que fue retirada por las propias comunidades afectadas.

Para CEPRODE, la conclusión es breve: es insuficiente el análisis aún hecho en este estudio para precisar uno y otro factor concurrente en la relación entre necesidad y ayuda para el caso del desastre telúrico en El Salvador. La enorme variación en las cifras y los estimados estadísticos no permiten concluir sobre esta relación, pero si es posible precisar un hecho fundamental: se incline un estudio ulterior por las necesidades o por los programas de ayuda (o inclusive establezca algún tipo de balance en términos de satisfactores), lo cierto es que llegó al país y se generó localmente una ayuda considerable y que el terremoto provocó la acción pro-social de los sectores descritos. En otras palabras, es posible concluir que los programas de ayuda durante la emergencia fueron numerosos, se apoyaron en una significativa ayuda externa y canalizaron cuantiosos materiales de socorro para la sobrevivencia a corto plazo.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1- Un año después del terremoto. FUNDASAL, 1988.
- 2- Boletines Informativos. Coordinación Ecumenica de Servicio y Ayuda Humanitaria de El Salvador.
- 3- Boletines de Ciencias Económicas y Sociales, UCA.
- 4 Diagnóstico de la Sequía 1987/1988 y su impacto económico social en El Salvador. EDC Consultores, 1988.
- 5- Informe Anual, Ministerios Para Vida 1987.
- 6 Informe Terremoto Oct/86, Asociación Comandos de Salvamento, 1989.
- 7 Informe de Emergencia ante la Asamblea de Representantes. CIPRES 1987.
- 8- Memoria de Labores, Cruz Roja Salvadoreña, 1986-87.
- 9- Orientación. Semanario Arquidiocesano, varios Números.
- 10- Periódicos:
  - El Diario de Hoy
  - La Prensa Gráfica
  - El Mundo
- 11- Revista Semanal Proceso, CUDI, Universidad Centroamericana, "José Simeón Cañas".
- 12- El Salvador, reporte final ayuda recibida y administrada por GOES/COEN, Vols. I y II, Arthur Young, 1986.
- 13- El Salvador, Terremoto del 10 de Octubre de 1986. Evaluación de Daños. Políticas y Programas de Emergencia y Reconstrucción .
- 14- El Salvador Earthquake: Coordinated Relief aid, UNDRU, 1986.
- 15- El Salvador dentro del Contexto de la Cooperación al Desarrollo en Centroamérica. Semanario "NOVIB y la cooperación al desarrollo en Centroamérica", Antigua Guatemala, Enero 30-31 y Feb 10, 1989. Napoleón Campos.
- 16- La sequía y sus efectos en la producción agrícola nacional 1987-1988. Dirección General de Economía Agropecuaria, 1987.
- 17- El terremoto de 1986 en San Salvador, Daños, Repercusiones y Ayuda Requerida, CEPAL 1986.